

DON JUAN VALERA Y LA PROFESORA MATILDE GALERA SÁNCHEZ

JOAQUIN CRIADO COSTA

ACADÉMICO NUMERARIO

Oí decir a un anciano del Valle de los Pedroches que, aunque no se crea en Dios, a veces hay que creer en la Providencia. Sin entrar en disquisiciones teológicas de ese tipo, sí es cierto que puede darse un destino causi-atávico de las personas. Ese puede ser el caso de la profesora Matilde Galera, quien por afinidad fonética de apellidos se ha podido sentir llamada a estudiar la vida y la obra del novelista decimonónico D. Juan Valera, el mayor del grupo de novelistas que se conoce como la Generación de 1868 y a la que pertenece Alarcón, Pereda, Galdós, la Pardo Bazán, Leopoldo Alas "Clarín" y Palacio Valdés.

Pero es más lógico pensar que sea el hecho de ejercer su profesión en el prestigioso instituto "Aguilar y Eslava" de Cabra, la patria chica de Valera, lo que haya llevado a la profesora Matilde Galera a estudiar a fondo la vida y la obra del novelista insigne.

Todos ustedes saben que Valera nació el 18 de octubre de 1824. Que pasó su juventud entre Cabra y Doña Mencía. Que vivió temporadas, con su familia, en Córdoba, Madrid y Málaga. Que pasó algún tiempo en el seminario conciliar de la ciudad malacitana. Que estudió la carrera de Derecho en Granada y en Madrid. Que fue agregado sin sueldo en Nápoles durante la embajada del Duque de Rivas. Que fue agregado en Lisboa y después en Río de Janeiro. Que fue jefe de legación en Dresde. Que viajó a Rusia como secretario de una misión especial con el duque de Osuna a la cabeza. Que ejerció de ministro plenipotenciario en Francfort. Que fue varias veces diputado y senador. Que ejerció el periodismo moderado del marqués de Salamanca. Que perteneció a la Real Academia Española. Que tras el derrocamiento de Isabel II desempeñó los cargos de subsecretario de Estado y director de Instrucción Pública. Que formó parte de la comisión enviada a Florencia en 1870 para ofrecer el trono español a Amadeo de Saboya. Que tras un periodo de dedicación exclusiva a la literatura, volvió a la diplomacia y ejerció de ministro plenipotenciario en Lisboa, en Washington y en Bruselas. Que tras otro periodo de inactividad profesional pero de trabajo literario, fue nombrado embajador en Viena. Y que los últimos diez años de su vida los pasó en Madrid, casi ciego, dictando su abundante producción literaria a su fiel secretario, Periquito de la Gala. El 18 de abril de 1905 murió en la capital de España.

Hemos seguido en esta sucinta biografía a uno de los valeristas más insignes, el profesor Cyrus DeCoster.

Huelga decir que Valera fue hijo del oficial de marina retirado D. José Valera y Víaña y D^a. Dolores Alcalá-Galiano y Pareja, marquesa de la Paniega, y que perteneció a una familia aristocrática casi arruinada.

Publicó sus primeros poemas en revistas granadinas y malagueñas y en 1844, para celebrar sus veinte años, su padre le costeó la impresión de un libro de versos titulado *Ensayos poéticos*. Por cierto que, según refiere DeCoster, cuando después de unos días Valera tuvo noticia de que se habían vendido muy pocos ejemplares, su decepción le llevó a retirar la edición.

Durante su estancia en Nápoles junto a su amigo el Duque de Rivas escritor, trabó amistad con el bibliófilo y escritor costumbrista Estébanez Calderón, quien le animó a leer y escribir. Más tarde escribirá de él: "Quien me bautizó en literatura, sumergiéndome hasta la coronilla en las aguas del Tajo y del Guadalquivir, quien me preparó sólida y macizamente para ser escritor castellano, en prosa y verso, fue el famoso don Serafín Estébanez Calderón, cuyo ingenio, cuyo saber y cuya manera de sentir y de expresar lo que siente, son dechado, mapa y cifra del españolismo". También su amiga Lucía Paladi, la rumana marquesa de Bedmar por su matrimonio con un español, del que se separó más tarde, y a la que Valera apodaba "La Muerte" por su aspecto, "la persona que yo más he querido en el mundo", como dijo años después el novelista, le instigó para que cultivara las letras. Pero en ese período, pese a todo, Valera pensaba más en disfrutar de la vida que en escribir. El propio Duque de Rivas refiriría que no había napolitana que se les resistiera, porque a la que no cautivaba él con su empaque de embajador, la conquistaba Valera con su juventud y su simpatía.

En Río de Janeiro conoció a la hija mimada de su jefe, D. José Delavant, niña de 7 años de la que escribió que era "fea como el pecado". Andando el tiempo, sería su esposa tras reencontrar a Dolores, huérfana ya de padre, en San Juan de Luz. Valera le doblaba la edad: 21 años ella, 42 él. Fue un matrimonio, como todo el mundo sabe, poco avenido, con períodos de separación "de facto" aunque no "de iure". Quizá no fuera la circunstancia de la edad el factor condicionante del fracaso matrimonial, sino la diferencia de caracteres y la mala situación económica, agravada por los gastos desorbitados de ambos.

Sólo algunos poemas había publicado Valera al mediar el siglo. Desde entonces se dedicó más a la actividad literaria, sobre todo a la crítica y al periodismo. Fundó las revistas satíricas, de vida breve, *La Malva* y *El Cócora* y publicó sus libros *Poesías*, en 1858, y *Mariquita* y *Antonio*.

A éste siguió *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, en 1864, que son dos tomos con sus mejores ensayos.

Cuando era casi un cincuentón apareció *Pepita Jiménez*. En la edición norteamericana de 1886 decía el autor: "Yo la escribí, en la más robusta plenitud de mi vida, cuando más sana y alegre estaba mi alma, con optimismo envidiable y con un panfilismo simpático a todos, que nunca más se mostrará ya en lo íntimo de mi ser, por desgracia".

La crítica, incluido el temido y terrible *Clarín*, encomió la obra de manera unánime.

Valera se animó. En poco tiempo su pluma produjo *Las ilusiones del doctor Faustino* (1874-75), *El Comendador Mendoza* (1876-77), *Pasarse de listo* (1877-78) y *Doña Luz* (1878-79). De esa época son también el diálogo filosófico *Asclepigenia* y la traducción de *Dafnis y Cloe*, de Longo, así como numerosos ensayos.

Enemigo del naturalismo de la Pardo Bazán, escribió como contestación a *La cuestión palpitante* la serie de ensayos *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*.

A su vuelta de Bruselas, se dedicó en Madrid casi exclusivamente a la crítica literaria. Publicó no pocos artículos en forma de cartas, sobre autores hispanoamericanos, en *La España Moderna* y en *El Imparcial*, artículos que aparecieron en 1889 y en 1890, coleccionados con los títulos de *Cartas americanas* y *Nuevas cartas americanas* respectivamente.

Los últimos diez años de su vida fueron un periodo fecundo: publicó más de 130 ensayos, los 5 tomos de su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, la docena

de cuentos y otras piezas breves de su *De varios colores* (1898), los *Cuentos y chascarrillos andaluces* en colaboración con algunos amigos suyos, la conocida novela *Juanita la Larga* en 1895, *Genio y figura* en 1897 y *Morsamor* en 1899.

De nuestro novelista se han ocupado los críticos del siglo pasado y del nuestro.

A los estudios ya clásicos de "Azorín", Manuel Azaña, Ruiz Cano, Montesinos y Carmen Bravo Villasante -una de sus mejores biógrafos-, hay que unir los más recientes de Rubio Cremades, de Demetrio Estébanez Calderón, del citado Cyrus DeCoster y de mis compañeros de promoción en la Universidad Complutense los profesores Luciano García Lorenzo y Francisco Caudet Roca, entre otros.

Hemos dejado para este lugar el decir que "si hay una persona -como he escrito en otro lugar- que ha dedicado su tiempo y su interés al estudio de la figura del egabrense ilustre y elegante, diplomático de sangre azul, es la profesora Galera Sánchez, (...) doctora en Letras por la Universidad granadina (...). Verdadera biógrafa y crítica de la obra de este embajador de espíritu selecto y refinado, escéptico y hedonista, publicó en su día *Juan Valera, político* (1983), obra galardonada con el Premio Valera del Ayuntamiento egabrense y que fue su tesis doctoral, dirigida por el profesor Gallego Morell y por la que obtuvo la calificación de sobresaliente "cum laude". La obra, de más de setecientas páginas, analiza la actividad política del autor de *Pepita Jiménez* (...), del que el cronista zuhereño Fernández Cruz publicó en 1969 unos estudios relacionándolo con el granadino Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, conjunto de artículos periodísticos sobre la figura de ambos intelectuales".

La doctora Matilde Galera ha publicado numerosos artículos y pronunciado no pocas conferencias sobre el autor de *Juanita la Larga*; entre los primeros destacan, a mi entender, "Don Juan Valera, enólogo", en el que pone de manifiesto los conocimientos del escritor sobre viticultura y enología y sobre el campo menciano, y "Don Juan Valera y las elecciones de Estados Unidos", que se inserta en el libro *Juan Valera y Doña Mencía*, aparecido el año pasado, casi al mismo tiempo en que veía la luz otro libro: *Juan Valera: Cartas a su mujer*, publicado conjuntamente por los profesores Cyrus DeCoster y Matilde Galera. Este libro, como el que hoy se presenta, testimonia la dimensión humana de un hombre, escritor, político y diplomático que supo sacarle a la vida todo su jugo, sin olvidar a los suyos.

Sobre estas cartas a Carlos, a Luis y a Carmen, hijos de Valera, buscadas, ordenadas, clasificadas y sacadas a la luz por la profesora Galera, tan cercana fonéticamente a Valera, hablará después el profesor Ortiz Juárez.

Desde esta tribuna, nuestra felicitación a la eximia catedrática de Lengua Española y Literatura del viejo y prestigioso instituto "Aguilar y Eslava" de Cabra, nuestra querida amiga la Académica D^a. Matilde Galera Sánchez.